

LOS MIL DIAS DE BIAFRA

Aproximadamente ha durado mil días la aventura trágica de la secesión de Biafra, que la declaró en mayo de 1967 entre himnos, canciones, fiestas populares y promesas de riqueza, y la termina mediando enero de 1970, en la sangre, el hambre, la humillación y la probabilidad bastante visible del exterminio total de su pueblo. Dicen que esta guerra ha costado dos millones de muertos, casi todos de la parte biafresa. Es una cifra global. Supone dos mil muertos diarios. En los últimos meses, la mortalidad diaria era muy superior. La Cruz Roja ha dado cifras de cinco o seis mil muertos diarios sólo por hambre. Las terribles fotografías de los niños apercaminados, de enorme cabeza, horadada por unos ojos profundos como toda la tristeza del mundo, acusadores gnomos trágicos, han sido la imagen más persistente de la guerra de Biafra y Nigeria. Lógicamente, han inclinado unas simpatías puramente sentimentales hacia ese pueblo combatido por la forma más odiosa de la guerra, la del genocidio. Por otra parte, las razones profundas de esta guerra de secesión han sido mal comprendidas. De una manera general, cuando se produce uno de estos conflictos, cada uno trata de encontrar una fácil definición entre «buenos» y «malos», buscando cierta posibilidad de afinidades, de razones, de alianzas. En este caso era notablemente difícil encontrarse a sí mismo en los conflictos entre yorubas, hausas, ibos (y hasta una decena de grupos étnicos diferentes), en la diferenciación religiosa —musulmanes, cristianos de varias Iglesias, animistas de diversos fetichismos—, en las divisiones regionales y provinciales creadas por la administración colonial británica. Las alianzas de las grandes potencias eran, a su vez, confusas. Los británicos apoyaban la federación de Nigeria, la unidad del país; junto a ellos, la URSS y algunas otras naciones socialistas. Pero Francia sostenía a Biafra y, de algún modo, también Portugal, y los Estados Unidos, y China... Ciertas duplicidades han parecido extrañas. Londres enviaba armas a la Federación y alimentos a Biafra. Wilson pide ahora clemencia para aquellos a los que se va a matar con balas británicas. Pero la Gran Bretaña va a recuperar el petróleo perdido. Las acciones petroleras suben en la Bolsa de Londres.

La pretensa independencia de Biafra ha tenido un cierto paralelo con la que intentó Katanga, con Tshombé, en el Congo. Es decir, la ambición de una zona rica en un país pobre y el deseo de las grandes potencias neocoloniales y de las compañías comerciales por controlar esa riqueza. El enorme conglomerado federal de Nigeria (55 millones de habitantes en un millón de kilómetros cuadrados) fue una creación británica y, como la mayor parte de las colonizaciones británicas, una empresa comercial a cargo de la United Africa Company —más tarde Unilever—, que basó su gran Imperio colonial —extendido luego a todas las ramas— en el jabón, en el momento del auge fabuloso de este producto como consecuencia de la revolución industrial —la utilización del carbón requería nuevos sistemas de higiene corporal—, y encontraba en África las materias primas para fabricarlo. Sobre estas materias primas se construyó Nigeria. Pero más tarde aparecieron otras materias de singular importancia: petróleo, carbón, enormes reservas de gas natural. La mayor parte de estas riquezas se encontraban en la provincia oriental. La provincia oriental tenía una mayoría étnica de ibos. Siendo una minoría, los ibos —como generalmente ocurre con las minorías en medios adversos, como en cierta forma ha ocurrido con los judíos en países cristianos— desarrollaron dentro del país una defensa superada, una lenta penetración en puestos de control y mando, en controles comerciales y económicos. Se dice también que su cristianización les ha ayudado mucho —el paso del animismo al cristianismo es más fácil y más rápido que desde el islamismo, imperante en las provincias del Norte— no sólo en recibir ayudas exteriores, sino en «comprender» el mundo occidental, la civilización superpuesta de los intereses colonizadores. Suele suceder con estas minorías —y no es obvio recordar los repetidos

ejemplos de «pogroms» de que han sido víctimas los judíos— que cuando su infiltración en los puntos de poder, cuando su riqueza es demasiado visible, sufren persecuciones, expulsiones o matanzas que, si muchas veces apagan sus ilusiones por mucho tiempo, suelen contribuir también al retraso en el progreso de sus victimarios, que pierden técnicos, banqueros o intelectuales. Los ibos no han escapado a esa trágica regla. Pero no por ello hay que confundirlos con almas cándidas y pacíficas. Han sido, a su vez, feroces luchadores.

El minucioso edificio constitucional creado por la Gran Bretaña, la delicada elaboración de la independencia, las dosificaciones raciales, regionales, religiosas, políticas y económicas fueron, sin duda, una obra maestra, pero solamente como edificio de papel, como algo escrito, sin contacto real con la práctica. Gran Bretaña presumía con Nigeria de haber realizado la descolonización perfecta. Se dice que no hay crimen perfecto, y es dudoso. Puede decirse que no hay descolonización perfecta, y es seguro. Porque sobre cualquier descolonización pesará el pasado —la creación de un país por la fuerza, sobre sus materias primas y su mano de obra barata, sin tener en cuenta su cultura original, con la creación de fronteras administrativas— y un presente, apuntando hacia el futuro, de neocolonialismo. Gran Bretaña preparó sus independencias pensando en la Commonwealth, pensando siempre en la creación de un África negra anglófila y en su implantación industrial. Además de las estructuras creadas y sostenidas por la Unilever, estaban los intereses de la Shell, la British Petroleum, la Gulf Oil (en 1966, cuatro millones de toneladas sólo en la región oriental, seis millones en toda Nigeria). Estaba la explotación del carbón y del gas natural. Cuando la provincia oriental se declaró secesionista y tomó el nombre de Biafra, Gran Bretaña consideró que estos intereses estaban perdidos. Biafra pretendía nacionalizarlos. La URSS, por su parte, pensó en un golpe americano, creyó que Biafra, independiente, caería en la órbita de los Estados Unidos.

El intento de independencia de Biafra se produjo a partir de mayo de 1967. Desde la independencia de 1960 se había desmoronado ya el edificio de la «descolonización perfecta» y la «democracia ideal» que suponían haber inventado los ingleses. Golpes de estado, asesinatos, luchas tribales, conceptos diferentes del nacionalismo, de la independencia, del neocolonialismo, opusieron a los que habían sido dirigentes del pueblo en los largos días de la ocupación. Manos hábiles impulsaban



Gowon (Nigeria) y Ojukwu (Biafra). Los dos, viejos amigos; los dos, nacidos el mismo año; los dos, estudiantes en Inglaterra —Sandhurst y Oxford—, han sido los protagonistas de este trozo de historia y han dado rostro a la primera gran tragedia del África nueva. Cuando Ojukwu proclamó la independencia y creó un país, Gowon, presidente del gobierno militar, ordenó a sus tropas la reconquista del territorio secesionista. El episodio acaba de terminar...

EN PUNTO

esta aparente anarquía, fomentaban las causas que podríamos llamar «naturales» de discordia. Los ibos sostenían dos pretensiones en disyuntiva: gobernar el país o separarse de él. El punto de vista del Norte era, naturalmente, el inverso. Puesto que los ibos eran minoría, su dosificación en el Parlamento y en los puestos de gobierno debería corresponder a su proporción numérica. En cuanto a la secesión, dejaría en la miseria al resto mayoritario del país. El problema casi se planteaba de una manera tradicional de lucha entre ricos y pobres, aunque visiblemente corrieran por el exterior los grandes ríos visibles de las diferencias tribales, las religiosas y las preferencias internacionales. Un cierto intento de unidad por la base, el sindicalismo, fue desbaratado.

En mayo de 1967, el teniente coronel Ojuwku, gobernador de la provincia oriental, declaró esta provincia independiente, la dio el nombre de Biafra, tomó por capital Enugu, determinó fronteras que mantenían 14 millones de habitantes (unos ocho millones ibos o de tribus afines; tres cuartas partes de religión cristiana), inventó una bandera y un himno y pidió su reconocimiento a las Naciones Unidas. No la ha obtenido jamás —unos días antes de su caída aún llamaba fascista a U Thant—, como tampoco ha obtenido la sanción favorable de la Unión de Estados Africanos. El pretexto para la declaración de independencia era una de las trágicas matanzas de ibos, probablemente unos 20.000 (los hausas alegan que fue una venganza popular por los asesinatos que los ibos habían realizado entre los suyos). Pero la realidad es que Ojuwku había preparado minuciosamente esta independencia y estaba seguro de que el nuevo y pequeño país que acababa de fundar podría ser enormemente rico. El año antes, 1966, Biafra había entregado al estado federal 29 millones de libras esterlinas, mientras que el Norte, enormemente más poblado, sólo había podido entregar 33 millones... Ojuwku fue respondido por el coronel Gowon. Los dos viejos amigos, los dos nacidos el mismo año, los dos estudiantes en Inglaterra —Gowon, en Sandhurst; Ojuwku, en Oxford—, se convertían así en protagonista y antagonista de este trozo de historia, daban rostro a la primera gran tragedia del África nueva. Cuando Ojuwku proclamó la independencia y creó un país, Gowon, presidente del gobierno militar, ordenó a sus tropas la reconquista del territorio secesionista. El episodio acaba de terminar.

¿Terminan alguna vez estos episodios? ¿Cuál es el futuro de Nigeria? El temor ahora es que Ojuwku opte por la destrucción total de los ibos. Si no él personalmente —ha prometido por radio amnistía, pero también «castigo a los culpables»—, va a ser difícil contener a los oficiales y los soldados que ocupan el territorio enemigo. Se ha dicho ya que los aviones nigerianos están ametrallando las columnas de refugiados biafrenos que tratan de huir. Se dice, fácilmente, que es un final de guerra «africano», pero se olvida que la «solución final» es un invento hitleriano. Se dice, en cambio, que las guerrillas de los ibos han comenzado ya en la selva. Las guerrillas surgen de una decisión, pero también de una desesperación. Estos guerreros tan fuertes que han sabido mantenerse tanto tiempo bloqueados, aislados diplomáticamente y frente a un enemigo superior en número y en armamento, eran fuertes porque sabían que no tenían más alternativa que luchar o ser masacrados. Se ha dado ya muchas veces por perdida a Biafra, y ha vuelto a resurgir. Ahora parece que es un final, que esto es definitivo. Pero quizá Ojuwku forme un gobierno en el exilio —¿qué país querrá acogerle?—, quizá las guerrillas se sostengan, quizá los actos de «boycott» y sabotaje sean para el gobierno federal más duros que la misma guerra que acaban de ganar. El problema de si Nigeria puede constituirse en un solo estado unitario queda aún en pie. Queda en pie saber cómo van a explotarse sus riquezas, cómo se van a distribuir, quién se va a beneficiar. Quizá la unificación trate de hacerse ahora por una dictadura implacable; quizá el triunfalismo de los vencedores pueda hacer olvidar los verdaderos datos nacionales. Quizá, por el contrario, comience una nueva era para el país más poblado de África, que puede ser uno de los más ricos. ■

-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-



● Según parece se anuncia crisis ministerial en Portugal para estos días. De confirmarse, se especula con la posibilidad de que el presidente del Consejo, señor Caetano, invitara a formar parte de su gobierno a un número no determinado de personalidades calificadas de «liberales».

● Oriente Medio vuelve a ser noticia bélica: Pocos días después de que los judíos consigularan, con toda clase de facilidades, apoderarse de una moderna estación de radar, los cazabombarderos egipcios destruyeron la más importante base de cohetes de que disponía el ejército de Israel.

● La Unión Soviética construya en Cuba una estación de telecomunicaciones y de televisión vía satélite. El acuerdo, ya firmado, prevé que la construcción de dicha estación será confiada a técnicos soviéticos y que su construcción durará de dos a tres años.

● A pesar de la revaluación del marco, las exportaciones de la República Federal a Estados Unidos han igualado la cifra record de 1968. En los once primeros meses alcanzaron un total de dos mil cuatrocientos cincuenta millones de dólares.

● «Que no se os diga que nuestros compatriotas no están con vosotros, pues lo están a ciento por ciento. Los norteamericanos, en nuestro país, se muestran verdaderamente orgullosos de vosotros y de lo que hacéis». Son palabras del vicepresidente Agnew a los soldados norteamericanos en Vietnam.

● En presencia de una delegación palestina, a cuya cabeza figuraba Yasser Arafat, el presidente Nasser volvió a hablar de la necesidad de llegar a un acuerdo político con Israel. «La aviación israelí —manifestó el presidente egipcio— nos lleva todavía cinco años de ventaja».

● Desde el primero de este año, todos los ciudadanos británicos serán mayores de edad a los dieciocho años. Sin embargo, la ley prevé una serie de excepciones en materia penal: los jóvenes delincuentes menores de veintinueve años continuarán beneficiándose de los tribunales especiales.

● De «pérdida propaganda organizada por las mismas fuerzas deseosas de perpetuar el racismo, el nazismo y el apartheid en el mundo» califica el diario moscovita «Pravda» a la campaña organizada en Gran Bretaña para liberar a Rudolf Hess.

● La prensa romana, sin distinción de ideología, ha lanzado duros ataques a la policía por los resultados de la investigación llevada a cabo sobre los atentados de Roma y Milán. Parece que, después de varias semanas de investigación, las pruebas reunidas contra los seis inculcados siguen siendo muy débiles.

● A tres semanas de la apertura del Congreso del Partido Comunista francés, sus dirigentes han lanzado nuevamente la idea de una «reunión común de todas las organizaciones de izquierda». La primera reacción, en sentido positivo, se ha operado en el seno de la Convención de las instituciones republicanas.

● Iniciada la encuesta judicial sobre la muerte de Mary Jo Kopechne, el senador Ted Kennedy ha hecho público que todas las investigaciones sobre el accidente sean dadas a la publicidad.



X-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-